

Joy Fanny Ridderhof

Góspel Recordings

Discos Buenas Nuevas



**Historia de Joy Fanny Ridderhof
y Discos Buenas Nuevas**

Por: Édgar Amílcar Madrid
Doctor en Filosofía Teológica

Seminario Teológico Quákero
Chiquimula, Guatemala, C. A.

2020

Introducción

Muchos recordarán la abundancia de discos evangélicos de acetato negro, que circulaban en los años cincuentas, y se distribuían entre las Iglesias Evangélicas de todo el mundo en forma gratuita. Eran discos de acetato negro y duro, que funcionaban a 78 rpm. Es de notar que ése es el único tipo de discos que existían por dicha época, aun en lo secular con las nuevas Compañías Disqueras, tales como Columbia. Posteriormente, salieron los discos Long Play de 12 pulgadas de diámetro, grabados en una base de vinilo, y a 33 y 1/3 rpm. Los discos “Buenas Nuevas” tenían una dimensión de 8 pulgadas y medio de diámetro, y contenían himnos evangélicos y mensajes evangelísticos. Por ese tiempo, las Iglesias Evangélicas todavía no utilizaban canciones mundanas, sino sólo himnos verdaderos y legítimos. Este autor todavía posee muchos de los discos de Buenas Nuevas, cuyos himnos están incorporados entre la música de Radio Verdad y Radio Verdad Internacional.

Aunque los discos de Buenas Nuevas fueron muy populares en los años cincuentas, muy pocas personas en la actualidad conocen la historia de cómo se formó dicha compañía disquera evangélica, ni quién la organizó. Es por esa razón que este autor pensó en escribir este librito, para dar a conocer esta importante historia, tanto de su fundadora, Joy Fanny Ridderhof, como de la formación de la empresa que fabricaba y distribuía tales discos evangelísticos.

Quien fue Joy Fanny Ridderhof

Joy Ridderhof fue una hija de inmigrantes holandeses y suecos, que se radicaron en los Estados Unidos de Norte América, a principios del Siglo XX.

Nació el 30 de marzo de 1903, en Estados Unidos, y falleció el 19 de diciembre de 1984, en la ciudad de Stanton, California, Estados Unidos de Norte América.

Desde niña tenía la ilusión de convertirse en una misionera en Honduras.

En 1923, fue una de las tres primeras graduadas del Columbia Bible College, que después llegó a denominarse: Columbia International University. Columbia estaba radicada en el estado de Carolina del Sur. En dicha universidad, estudió con muy escasos recursos financieros, pero Dios le proveía. Ella decía: “Yo sólo le digo al Señor lo que necesito, y Él provee.”

En 1930, viajó a Honduras, para convertirse en misionera, y se radicó en Marcala, La Paz, y otros lugares.

Estando en Marcala, Joy se enfermó de malaria en 1937. Por esos tiempos, la malaria era una

enfermedad mortal e incurable. Joy lloraba, y le decía al Señor: “Pero, Señor, si yo quiero servirte aquí en Honduras, y ahora me viene esta enfermedad.” Joy no podía comprender que los planes de Dios para ella eran otros: Dios quiso que ella estuviera esos seis años en el campo misionero, para que comprendiera bien cuál era la necesidad en los campos misioneros. Sin embargo, los planes de Dios para ella eran distintos. Dios le tenía preparado un gran ministerio en la producción de discos fonográficos evangelísticos. Los discos fonográficos de esos tiempos eran muy primitivos, aunque ya no eran de forma cilíndrica como los primeros, sino discos redondos, pero cumplían con la necesidad de llevar el mensaje del Evangelio a las naciones necesitadas.

Joy consiguió una pequeña grabadora usada para discos fonográficos. Los discos eran primitivos, fabricados con acetato negro, en el cual se imprimían las pistas con el rastro de una aguja, que contenía el sonido correspondiente. Se colocaba el disco virgen en la tornamesas grabadora, con una aguja gruesa, montada en un “pick-up” fonográfico, o vibrador de señal. Como el “pick-up” era pesado, conforme iba dando vueltas la tornamesas con el disco virgen girando, la aguja iba cortando una pista en el acetato, que contenía el sonido de grabación. Así quedaba fabricado un disco, el cual, al girar con una aguja sobre sus pistas, reproducía el sonido. Pero,

ella tenía que fabricar a mano, y lentamente, uno por uno de los discos.

Al comenzar a fabricarlos, los iba enviando a Honduras, para que los reprodujeran los creyentes. La industria comenzó pequeña, y sólo con discos en Español.

Más adelante, le pidieron que fabricara algunos discos en la lengua Navajoa, de Estados Unidos. Así también viajó a México, Alaska y las Islas Filipinas, para producir discos en dichas lenguas.

Por este tiempo, se le unió a su trabajo Ana Sherwood, quien le ayudaba. Más adelante, se le fueron uniendo diversas misioneras retiradas, quienes trabajaban en la fábrica sin ganar un salario.

En 1950, Joy, Ana y Sanna Barlow Rossi alcanzaron al África, con sus discos en sus lenguas nativas.



Para lograr esto, viajó en junglas muy peligrosas.



Es así como alcanzaron también las selvas de Brasil y otras regiones de América el Sur.



De esta manera fue creciendo mucho la empresa, hasta que alcanzaron producir sus discos en más de 4,600 diferentes lenguas.

Como para reproducir los discos, se necesitaba alguna especie de fonógrafos o tocadiscos, y éstos eran muy onerosos en aquel tiempo, comenzaron a fabricar tocadiscos simples de cartón, que muy bien

cumplían su función de reproducción. Para que los discos giraran, les perforaban un agujerito excéntrico cerca del centro del disco, en el cual metían la punta de un lápiz, y con dicho lápiz, le daban vueltas al disco, y lo hacían sonar en forma aceptable. Después, fabricaban tocadiscos sencillos de madera, y con una manija directa para darle vueltas.



La empresa se denominaba Góspel Recordings, Inc., en Español Discos de Buenas Nuevas, pero, últimamente, tomó el nombre de Global Recording Network.

Conclusión

Ha sido una historia maravillosa. Por muchos años tuve el deseo de escribirla, para el conocimiento de todas estas nuevas generaciones, especialmente de Honduras y Guatemala. Joy Fanny Ridderhof fue una gran mujer, que entregó toda su vida a la producción de discos fonográficos sencillos, pero valiosos, en muchos idiomas de todos los continentes del mundo. Joy tenía sus propios planes para la vida, pero los planes de Dios eran otros, mucho más grandes. Este autor tuvo el gran privilegio de platicar con ella personalmente en la ciudad cuáquera de Whittier, California, en el año 1962.

Con ella se formó la historia de los discos Buenas Nuevas, o Góspel Recordings. Comenzó como una empresa diminuta, pero llegó a ser una gigantesca empresa disquera de alcance mundial, distribuyendo discos gratuitos con el mensaje de Jesucristo para todo el mundo.

Espero dejar con esta obra un gran legado de literatura disquera para todo el mundo, como lo es Góspel Recordings, Inc., o los Discos Buenas Nuevas.

**Édgar Amílcar Madrid
Doctor en Filosofía Teológica**